

ÁNGEL RUPÉREZ

La voluntad de crear

Un breve resumen de su propósito principal.

Pretendo en este libro explorar las convicciones éticas que hacen posible la creatividad artística y, más en particular, la creatividad literaria. Entiendo por convicciones éticas el conjunto de creencias que presuponen una determinada actitud de lo que debe ser el arte en una sociedad concreta y que alientan y estimulan la actividad creadora de quien detenta esas convicciones. Por tanto, lo que podríamos llamar ética artística no es ajena a un concepto de lo que debe ser el arte en sí, como no lo es tampoco a los caminos (prácticas, rumbos, guías, actitudes) que lo hacen posible. Según esta visión de los hechos, no todos los caminos son igualmente válidos, ni todos apuntalan de igual manera el sentido último del arte. Pretendo establecer una conexión íntima entre los caminos éticos, entendidos como prácticas y actitudes íntimamente asociadas a la búsqueda de una obra artística, y las características de la obra en sí.

Como la palabra **ética** está sujeta a usos habitualmente ajenos a las cuestiones relacionadas con el arte, me propongo brevemente explicar su sentido en este libro. Ética no quiere decir en absoluto en estas páginas buena conducta del escritor/creador con respecto a ciertos criterios considerados universalmente válidos para la construcción de una vida personal virtuosa. Ética tampoco es en este libro la búsqueda de una vida buena, en el sentido en que es teorizada, por ejemplo, por Luc Ferry en

algunos de sus libros recientes¹ o en el sentido en que la entiende Hans Küng en su libro *Lo que yo creo*². Ética es más bien, en mi libro, el conjunto de actitudes y prácticas que exige el Arte a sus creadores con el fin de no degradar el sentido último de este, tal como lo han acreditado muchos de los más ejemplares artistas (escritores, pintores) a lo largo del tiempo.

Hay muchas prácticas artísticas, sin duda, pero este libro selecciona aquellas que contribuyen a favorecer el engrandecimiento del Arte más allá de los beneficios que puedan obtenerse a sus expensas. En general, se puede apreciar que muchos de los maestros ejemplares encumbrados en este libro no fueron expertos en el manejo de los resortes que facilitan acceso a los beneficios que pueden derivarse de la práctica del arte, aunque sí fueron, en cambio, extremadamente tercos en la búsqueda de una obra que, por encima de todo, respondiera a sus exigencias, siempre difíciles y elevadas. Puede decirse que todos estos creadores – de los que hablaré con más detalle en su momento – se debían ante todo al Arte, representado por su obra y en su obra particular, y no al universo que suele rodear al arte, cuya finalidad esencial es establecer valores que hagan posible el acceso a los beneficios que se desprenden de la práctica del arte, ya sean económicos o de cualquier otra naturaleza.

Ética en este libro es todo lo que invisiblemente respalda las obras de los maestros escogidos como modélicos. De ahí que, implícita y explícitamente, este libro apueste por una visión de la literatura y el arte en cuyo centro está la existencia del creador que busca lo que quiere, aun sin saber exactamente lo que quiere. Idealmente, este libro quisiera estar lo más cerca posible de esos creadores para seguir sus pasos y observar su actitud ante el desafío de llevar a cabo su obra. La soledad de Kafka, de

¹ Cf. Luc Ferry, *¿Qué es una vida realizada?*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires, 2003.

² Cf. Hans Küng, *Lo que yo creo*, Trotta, Madrid, 2011, pp. 53-73.

Rilke, de Cezanne, de Joyce, de tantos otros. Su impresionante tenacidad para sobrellevar sus infortunios y vencerlos con su voluntad creativa. Su apuesta por la dificultad como una forma - muchas veces involuntaria - de ponerse a prueba a sí mismos. Su fe en ellos mismos, a pesar de las adversidades de todo tipo, y su forma de no caer en el escepticismo o en la inactividad o en el abandono. Su indiferencia muchas veces ante el triunfo social porque, sencillamente, consideraban más importante el triunfo ante ellos mismos de su obra. Disponemos de documentos biográficos - cartas, diarios, biografías, memorias, testimonios - o de otro tipo - ensayos críticos, libros de teoría, narraciones, prólogos - que nos permiten abordar ese anhelo de cercanía con la peripecia vital que sostiene esos impresionantes edificios del arte. Gracias a ellos podemos inferir una ética que respalda las obras más ambiciosas, como si ella fuera la condición necesaria para que surgieran aquellos monumentos artísticos.